



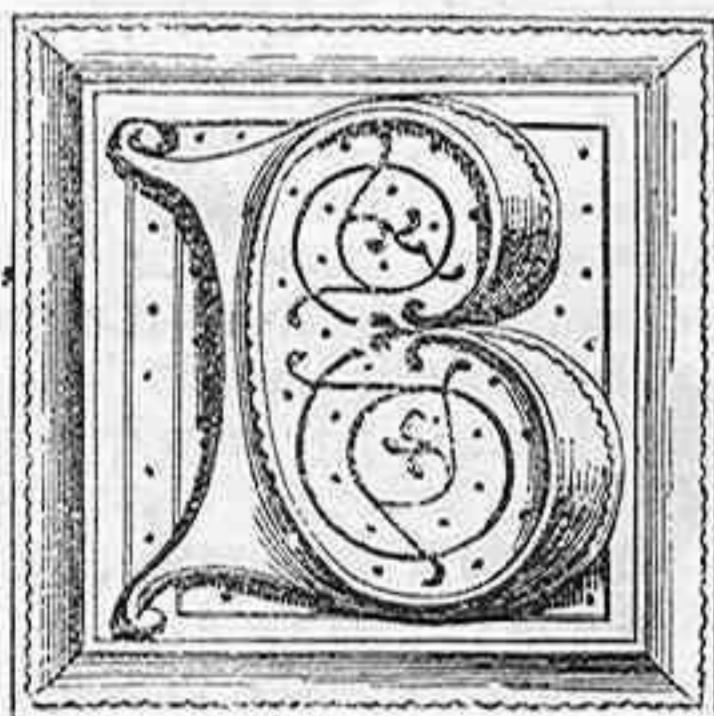
NUM. 18. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 3 DE MAYO DE 1863.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VII.

REVISTA DE LA SEMANA.



Desafortunados los que alejados de las grandes poblaciones saborean en esta estación las delicias del campo. *Beatus ille qui procul negotiis...* ó como dijo fray Luis de Leon... pero aunque sabemos lo que dijo, no recordamos el cómo y será mejor dejarlo para otra ocasión mas

oportuna. Ello es que en estos momentos el campo está delicioso y la primavera se porta. Sin embargo, la falta de lluvias en Castilla tiene muy alarmados á los labradores: el pan y el vino nos amenazan subirse hasta los tejados, cosa que si no fuera una metáfora y se realizase, daría muchos alegrones á los habitantes de los pisos altos y buhardillas que podrían atrapar algo al paso. ¿Qué sucederá si se pierde de la próxima cosecha? Ya en el Congreso ha resonado alguna voz, pidiendo que se permita la importación de cereales extranjeros: porque es de advertir que la importación de trigos, harinas y granos alimenticios, está prohibida por regla de buen gobierno, á fin de que los extranjeros no nos inunden. ¿Qué sería de nosotros si nos viésemos inundados de víveres y de objetos de valor? Solo al pensarlo temblamos. Tendríamos que comer el pan barato y gastar poco en vestir y en casa; y como las naciones son mas ricas cuanto mas gastan, vendríamos á quedar pobres en esa inundación general. En materia de cereales estamos nosotros muy adelantados como en otras materias: la legislación es de 1834: entonces el ministro Burgos dió un decreto permitiendo que entrasen cereales extranjeros cuando el importe de la fanega de trigo en tres provincias del litoral y por cierto tiempo fuese de 70 reales. Hace un mes que estos son los precios, segun parece, en Málaga, en Sevilla y en algunos puntos de la provincias de Cádiz y Estremadura, y el gobierno está reuniendo datos para saber qué precaucio-

nes habrá que tomar para evitar inundaciones trigueras, si nos decidimos á abrir las compuertas de la patria.

En primer lugar creemos que la cosecha próxima será buena, á pesar de la sequía que se ha experimentado, y en segundo lugar, estamos persuadidos de que en España tenemos trigos de las últimas cosechas para subvenir á todas nuestras necesidades, y para esportar una buena cantidad. Pero esto no obsta para que opinemos que los trigos, como todos los artículos de primera necesidad, deben tener siempre abierta la entrada del país para que el pobre encuentre la vida barata como la ha encontrado siempre en España: y esto es tanto mas necesario, cuanto que con el aumento de la población, de la actividad industrial y del bienestar público, los precios de los víveres tienden naturalmente á una subida cada vez mayor, siendo seguro que por muchas que sean las facilidades que se den, no podrán nunca presentarse en los mercados con una abundancia tal, que decaiga su precio al nivel que ha tenido hace solo veinte años.

¡Qué lejos estamos de aquellos tiempos en que Felipe IV mandaba prender á unos extranjeros porque viniendo á España comían mucho y encarecían los mantenimientos! Hoy vienen los extranjeros, comen y beben, y aplaudimos.

Pues ahora bien, como el tiempo ha estado tan hermoso, no es extraño que el señor duque de Brabante haya venido á Madrid. Los reyes de España todavía se llaman duques de Brabante, y aun del Tirol y de Milan; pero no se trata de la venida de ningun rey de España, sino del vivo y efectivo duque de Brabante, del genuino, digámoslo así, del hijo del rey de Bélgica. Este príncipe salió inmediatamente para Aranjuez, donde la corte le ha obsequiado con un banquete y le ha dado alojamiento en la casa llamada del Ataud. El duque de Brabante podrá decir que como la madre Crucifixion de la novela *Los Miserables*, duerme en el ataud: solo que el del duque es mas espacioso y alegre que el de la buena monja.

Para alejar las memorias que un nombre tan lúgubre despierta, se le ha reemplazado hace poco con el de casa del Príncipe Alfonso: el Príncipe Alfonso viene, pues, á reemplazar al Ataud en la historia de los nombres que el edificio de que se trata va recibiendo en el curso de los tiempos. En cuanto al ilustre huésped de esa mansión regia, creemos que viaja por motivos de salud y que le conviene un clima templado, apacible, sereno y risueño como el nuestro.

No tardará en visitarnos otro ilustre viajero hácia el cual nos llevan muchas simpatías. Hablamos del rey viudo don Fernando de Portugal. Don Fernando de Portugal ha sido un rey constitucional de los que podemos llamar *de primo cartel*, por cuya razon se ha grangeado el afecto de todos los constitucionales. Es el Tamberlick de los reyes, el que ha dado el *do de pecho* con mas energía y limpieza en materia de gobiernos representativos. S. M., que es individuo de esa dilatada familia de los Coburgos, que ha provisto de príncipes consortes á varias monarquías europeas, intenta este verano ver á sus parientes de Alemania, y principalmente al príncipe de Sajonia Coburgo Gotha, que de tan buena voluntad dicen que se ha puesto á la cabeza del movimiento unitario y liberal alemán. De paso para aquellos Estados se detendrá en la hermosa España algunos dias, y aprovechará la ocasión de conocer y tratar á los españoles y admirar sus usos, trajes y costumbres. Es seguro que verá bailar el bolero y el vito en Andalucía, si no prefiere encantarse con las melodías de la muñeira en Galicia. Puede entrar por tres partes en España: ó por Tuy, ó por Badajoz, ó por la provincia de Huelva, y no sabemos cuál merecerá la preferencia. De todos modos, creemos que será obsequiado y tratado por las autoridades con los honores debidos á su posición y categoría, y por el público con la benevolencia y afecto que inspira el hombre que ha sabido cumplir los deberes de su estado haciendo todo el bien posible y guardándose de hacer ningun mal.

Una noticia se ha recibido por parte telegráfico de París y Lóndres, que por su gravedad necesita confirmación. Trátase de la prision del almirante anglo-americano Wilkes, hecha por un buque español. El almirante Wilkes era el que mandaba el *Trent* hace dos años, cuando apresó á viva fuerza á dos comisionados del Sur que iban en un buque mercante inglés y se hallaban fuera de la jurisdicción de los Estados-Unidos. Dicese que quiso visitar y atacó á un buque español en iguales circunstancias, y que en el combate cayó prisionero y fué conducido á la Habana. Esperamos por menores para juzgar del hecho, si en efecto ha pasado del modo que se dice.

El señor don Vicente Barrantes está publicando con gran lujo los *Soliloquios amorosos de un alma á Dios*, que escribió Lope de Vega con el seudónimo del padre fray Gabriel Padecopeo, anagrama de Lope de Vega Carpio. Los ejemplares de esta obra eran rarísimos, y

el señor Barrantes, que tuvo la fortuna de proporcionarse la mejor edición, ha hecho un servicio á la literatura patria, publicando una obra que es notabilísima en su género, así por el fondo como por la forma.

En la última semana se ha vuelto á poner en escena en el teatro del Circo la lindísima comedia del señor Rubí, titulada *La Escala de la Vida*. Es preciso ver á Arjona en esta comedia para apreciar todo el mérito de tan buen actor. El público le ha colmado todas las noches de aplausos, así como á Teodora, que sobresale como siempre en todos géneros.

La zarzuela *Influencias políticas*, estrenada en el teatro de Jovellanos, es un arreglo del francés hecho por el señor Pina, al cual ha puesto el señor Oudrid una música muy agradable. Tiene el libreto buenas situaciones; pero nos parece mejor la música. El público aplaude todas las noches. *Jorge el mercader* representada en el mismo teatro ha tenido un éxito menos lisonjero.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

CARTA EN DEFENSA

DE

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

DIRIGIDA AL SEÑOR DON JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

(CONCLUSION.)

El sacerdote que mereció entrar en la venerable congregación de presbíteros naturales de Madrid, llegando á ser su digno y virtuoso presidente; el hombre admirable que se había encerrado en el asilo de la fe, tenía en su modesta casa un templo de caridad, á donde corrían los menesterosos y desventurados que pedían alivio á aquella otra hermosa hija del cielo, y en sus mismas tareas eclesiásticas encontraba su mente poderosa, estímulo para los giros elevados con que revelaba la divina aspiración de su inmortal esperanza.

Por eso usted, señor don Juan, que tanto ha estudiado la vida y obras del gran poeta, me dice en su estimable carta que «extraña mucho que haya quien califique de escéptico á Calderon, que escribió tantos autos sacramentales como pudiera el teólogo de fe mas viva y pura.» Por eso yo quisiera que mis débiles, pero bien intencionados esfuerzos, alcanzasen á hacer ver al señor Oñate que si la muerte, que todo lo iguala, reunió en un punto los cuerpos de los tres poetas que despertan sus indefinibles pensamientos, durante la vida, atravesaron sus almas por bien distintos caminos. Y no porque Larra y Espronceda se mofasen de la virtud,—como dice el señor Oñate,—sino porque no la hallaron donde pensaban encontrarla; cuándo faltó el tiempo para amar la virtud? Aquellos mártires desventurados de su corazón,—expresión felicísima con que los califica fielmente el articulista crítico,—no encontraron reposo porque no le buscaron; porque gastaron la vida en fatigar su espíritu, arrastrados por la funesta ilusión de su fantasía. Larra conocía los vicios sociales y los criticaba en sus admirables artículos; Espronceda estudiaba la humanidad en su *Diablo Munko*; pero ni el uno ni el otro supieron estudiarse y conocerse á sí mismos, para llegar á vencerse, en aquellas solemnes y preciosas horas de meditación en que el amor á la virtud y la verdadera sabiduría hubieran podido librarlos del martirio y redimirlos de la esclavitud de sus pasiones.

Siento de veras que el señor Oñate me haya obligado á evocar desconsoladores recuerdos de los que aun tienen en este mundo corazones que lloran aquellas terribles desventuras como si propias fueran. Pero es preciso respetar fielmente la historia. Es preciso separar la vista de los sepulcros y fijarla una y otra vez en ese gran libro en que algo mas debe encontrarse detrás de los nombres que el misterio impenetrable y frío de los mármoles. La historia juzga á los hombres trazando la senda de su vida con la pluma severa de la verdad, y da á cada uno lo que es suyo, apoyándose constantemente en la justicia. Ya hemos visto lo que de hecho y de derecho pertenece á la memoria del venerable don Pedro Calderon de la Barca.

Aunque al rechazar con la Historia las arbitrarias é injustas suposiciones del señor Oñate, he procurado combatir implícitamente las del señor Utrera, debo, no obstante, hacerme cargo del párrafo correspondiente, tanto por ser fiel al plan que me he propuesto, cuanto porque cada crítico aparezca en su terreno y con su verdadero grado de culpabilidad.

Presenta el señor Utrera á Victor Hugo, estudiando y analizando las bellezas de las obras del gran Calderon, sumergiéndose en el inmenso mar de sus ideas y describiendo su simbólico sentido. «Puede ser,—dice el brillante articulista andaluz—que en el misticismo de sus autos sacramentales haya algo oculto; tal vez una doctrina esotérica se envuelva en ellos: un aguzado escalpelo quizá encontraría tesoros que nadie ha visto; que ninguno ha sospechado; podría suceder, que bajo la

negra sotana del sacerdote se descubriese la túnica del filósofo; tras la unción del creyente la ironía del escéptico, entre la pompa de la poesía la verdad descarnada, desnuda y pura.»

En el entusiasta arrebató, por acompañar á Victor Hugo en su triste aislamiento del colegio de nobles, dándole un gran libro para su consuelo, no repara el señor Utrera en la gravedad de sus hipótesis atrevidas, á trueque de ofrecer al pensamiento profundamente analizador del poeta francés, un trabajo analítico superior á las fuerzas humanas, y que hasta reviste de las espesas nieblas del esoterismo, para que mas brillante aparezca el triunfo del autor de *Los Miserables*.

La filosofía de Calderon es la filosofía del cristiano católico, y por lo tanto, tan hermosa y verdadera, como sencilla y clara. Si algo oscuro se encuentra en sus obras, no es la doctrina, que nace de purísimas fuentes, sino la forma, el traje con que suele revestir sus ideas, que peca no pocas veces de extravagante, como cortado por la exageración de la moda, cuyo rey en el lenguaje era en aquella época el culteranismo, fruto literario, en su mayor parte, del éxito que alcanzaron los *Conceptos espirituales* de Alonso de Ledesma y sobre todo, las obras del poeta cordobés Luis de Góngora, de quien al fin tomó el nombre el estilo culto.

Pero en familiarizándose con su conceptuoso estilo, ¿quién dejará de comprender á Calderon? ¿Quién no verá que es el espíritu verdaderamente religioso el que anima sus mas brillantes creaciones, y que es la fe la musa inmortal que inunda de esplendor divino sus autos sacramentales? Bajo aquel espíritu y aquella fe ¿qué sospecha el señor Utrera? ¿qué puede ocultarse?

¿Es el escepticismo el que constituye esos tesoros que con ayuda de un aguzado escalpelo, pretende encontrar el señor Utrera?... ¡Miserables tesoros!... Con el auxilio de su clara inteligencia, puede fácilmente el crítico encontrar en los dramas sacros de nuestro poeta, el riquísimo é inagotable tesoro de la verdadera filosofía. No, no la oculta la túnica del filósofo; la túnica del filósofo es esa negra sotana del sacerdote que ve el señor Utrera; el filósofo es el sacerdote mismo; caminan juntos, apoyándose, auxiliándose en su difícil misión sobre la tierra; elevándose al principio de los principios en alas del amor de los amores; buscando á la luz de las santas creencias el término feliz de su aspiración divina.

Sí, el sacerdote es el filósofo: ¿por qué no lo afirma el crítico sin recelo? De ese modo acabaría él mismo la impugnación del absurdo que engendran sus arbitrarias suposiciones. ¿Cómo armoniza la unción del creyente y la ironía del escéptico? ¿la filosofía y el escepticismo, cuyas escuelas son antinómicas? La filosofía es el amor á la sabiduría que tiene por esencia la verdad; el escepticismo es el amor á la duda, es la duda misma, es la negación de la verdad, es mil veces mas repugnante que el error. Me dirá el señor Utrera, que tambien los escépticos se llaman filósofos. Sí, pero ese título es un horrible sarcasmo con que esa secta cobarde parece querer burlarse hasta de sí misma. La verdad es una, y una sola es la filosofía verdadera, cuyo principio eterno es Dios, al que dirigen sus aspiraciones los filósofos, por el recto y seguro camino que trazan la razón y la moral.

Afirme tambien sin recelo el señor Utrera, que entre la pompa de la poesía, presenta Calderon la verdad pura, y por lo tanto clara, es decir, nada esotérica. Porque el poeta es el filósofo, es el sacerdote; y por eso en su *Virgen del Sagrario*, rechaza y confunde el error de Pelagio por medio de la elocuente fe y sublime inspiración de San Ildefonso, triunfando la inmaculada pureza de María; por eso en su *Mágico Prodigioso* desconcierta y deshace las tramas del demonio, para que rotas las cadenas de la esclavitud, pueda Cipriano volar libre con su amada Justina, á recibir de Dios la corona de la gloria eterna, purificado ya su amor en las aguas del cristianismo, y acrisolada su fe con el valor y la santa resignación de los mártires.

No vacile el señor Utrera en asegurar, que Calderon, entre las galas de su brillante númer, presenta tambien la verdad desnuda y hasta descarnada. Pero sepa el crítico andaluz que precisamente en ese terreno es donde mas se marca la distancia que hay de nuestro poeta á los escépticos. Estos ofrecerán á la humanidad el triste espectáculo del esqueleto de nuestras miserias, de la brevedad de las glorias mundanas, de lo pasajero y efímero del goce de los sentidos; presentarán la verdad de lo finito con la exacerbación de una experiencia estéril, con los negros y repugnantes colores del hastío; con la crueldad del espíritu miserable que mira con avidez á la tierra, porque no ve mas allá, y que concluye por proclamar como los gentiles las glorias del suicidio y por marcar los límites de su fe, cantando con Espronceda:

«Solo en la paz de los sepulcros creo.»

Calderon ofrece desnuda la verdad; dice al hombre, que aunque su vida esté colmada de gloria, de poder y de riquezas, su vida es un sueño: pero al mismo tiempo le dice que aun en sueños, no se pierde el hacer bien, porque

«Es todo el poder prestado
y ha de volverse á su dueño.»

Y ahí tiene el señor Utrera, cómo desnudando la verdad, viste Calderon de clara luz el entendimiento del hombre, y en breves palabras le presenta el camino recto y seguro que trazan la razón y la moral, y que le conduce mas allá de los sepulcros, á la region de lo infinito, al término feliz de su destino santo, al trono del Señor de toda riqueza, de todo poder, de toda gloria. Calderon habla de la muerte como poeta lírico; y consecuente con el poeta dramático, dice, dirigiéndose al pecador en aquellas admirables décimas:

«Y pues con tal brevedad
Pasa la mas larga edad,
¿Cómo duermes y no ves
Que lo que aquí un soplo es
Es allá una eternidad?»

Goza del tiempo oportuno,
Granjea con tu talento;
Que aquí dan uno por ciento,
Y allí dan ciento por uno.

Y pues no hay mas que adquirir,
En la vida, que el morir,
La tuya rige de modo,
Pues está en tu mano todo,
Que mueras para vivir.»—

Abí el poeta se ha separado de la moda impertinente y habla en estilo llano. ¿Comprende ahora el señor Utrera la doctrina filosófica de Calderon? ¿Conoce la moralizadora tendencia de sus desnudas verdades? ¿Aprecia la distancia que existe entre los escépticos y los verdaderos filósofos? Por lo mismo que es indisputable el talento del crítico sevillano, no puedo esperar de él una respuesta negativa.

Tampoco puedo, ni quiero, creer que los señores Oñate y Utrera, sean de los que se dejan arrastrar por el falso brillo de la moderna escuela alemana, que se afana por desvirtuar las glorias católicas, si no alcanza á convertirlas en glorias racionalistas, deleitándose en contemplar el fatídico vuelo de los genios del escepticismo... ¿Quién no compadece á Juan Pablo Federico Richter, el mas loco soñador de los soñadores alemanes, que en una de sus estraviadas fantasías, se atreve á presentar á Jesucristo dudando de sí mismo y de su Eterno Padre? Es decir, el divino fundamento de la única religion verdadera, convertido en escéptico... ¿Quién no maldice las perniciosas escuelas pseudo-filosóficas de mal entendida libertad, que á concederla llegan tambien á esos miserables atacados de la contagiosa enfermedad del pensamiento, peligrosas y temibles víctimas del peor de los delirios?...

Pero ya es justo, amigo don Juan, que camine rápidamente á la conclusion, convencido de que, en asuntos tan grandes como el que nos ocupa, lo mas fácil es dejarse arrebatar por el entusiasmo; saber limitarse, lo mas difícil. Las suposiciones de los dos estraviados críticos, están rechazadas por el espíritu de las obras sacras del gran sacerdote poeta, que llegó á merecer el título de venerable, y aun mas por la práctica noble de su vida ajustada sencillamente á aquel mismo espíritu. Porque el hombre era el poeta, era el filósofo, era el sacerdote; y sin desmentirse nunca, con bastante fuerza de voluntad para practicar sus propias predicaciones, huía glorias que son un soplo, por buscar tranquilo las eternas; rechazaba el usurero mundo que le ofrecía uno por ciento, trabajando, avaro de los bienes de su alma, por lograr el ciento por uno que le prometía el espléndido Señor de los señores; regia sus pasos de modo que, al encaminarle á la muerte, con seguridad y dulzura le llevasen á la eterna vida.

Los escépticos, como nada creen, nada esperan: Calderon, como creía en Dios, en Dios fundaba todas sus esperanzas. Los escépticos, como dudaban hasta de sí mismos, se rinden sin luchar á sus pasiones: Calderon como tenía la fe por escudo, luchaba siempre con teson y siempre vencía. Los escépticos, arrastrados por lodo de los goces de la materia, se fatigan y envejecen pronto y, mirando á la tierra, buscan la paz en los sepulcros: Calderon, alzándose vencedor de sí mismo, gozaba descansado de la dulce satisfacción de su conciencia y, lleno de vida, contemplaba el cielo con alma serena y allí buscaba con ansia el lauro imperecedero de la virtud y la paz imperturbable de los justos. Los poetas escépticos sucumben maldiciendo los recuerdos de su estéril existencia, después de ahogar su acento en los últimos horribles cantos de su desesperación: nuestro poeta, se recreaba en su vejez relatando sus inocentes y hermosas memorias de la infancia, y murió como dice su contemporáneo el historiador Solís, como muere el cisne, cantando; pero con un acento dulcísimo, que resonaba mas allá de la tumba, porque su canto era el último de sus autos sacramentales; era un himno sublime, inspirado por la fe y el amor de Dios, que se elevaba en alas de su espíritu á las eternas regiones de su divina esperanza.

He llegado, señor Hartzenbusch, acompañado de mi buen deseo, al fin de mi noble propósito, que creo será fielmente interpretado por los mismos ilustrados críticos á quienes he intentado combatir, seguros de que, al defender la honra de don Pedro Calderon, solo he que-

rido, escudado por la razon incontestable y clara, disipar las sombras del error que se envuelve en sus arbitrarias suposiciones. El tiempo que ha trascurrido desde que sus artículos se publicaron, no es bastante para robar el interés y la importancia que en sí encierra esta defensa, porque, como ya he dicho, siempre es oportuna la luz purísima de la verdad y de la justicia.

Santander 7 de marzo de 1865.

EDUARDO BUSTILLO.

RECUERDO DEL DOS DE MAYO DE 1808

Y DEL GENERAL DON JOSÉ MANSO.

«El pueblo español conserva toda su pureza primitiva, y su odio contra Francia tan grande como siempre, y casi igual á su amor á sus soberanos. La España será el primer pueblo en donde se encenderá la guerra patriótica, única que puede libertar á Europa.»—Esto precedía el célebre Guillermo Pitt, hablando con el duque de Wellington y otros grandes hombres, cuando Napoleón tenía subyugada á toda Europa; y en efecto, fué el levantamiento general de España el primer contratiempo que promovió la ruina de Napoleón I.

¡Terrible recuerdo el del *Dos de Mayo*! ¡Pero tanto como es triste, otro tanto inflama el amor santo de los españoles á su patria, otro tanto enardece el valor de sus hijos, y llena de entusiasmo los corazones todos dispuestos á derramar su sangre por conservar su independencia! ¡Desgraciado del que pretendiese borrar este recuerdo de la memoria de nuestros hijos! El *Dos de Mayo* es la protesta solemne de todo un pueblo contra la tiranía y contra la dominación extranjera. Quien osare borrar sus víctimas del catálogo de los mártires de la libertad española, no ama á su patria, no es hijo de españoles.

No podían creer, sin embargo, los que dieron al mundo tan insigne ejemplo de valor y de heroísmo, que aquel grito de indignación lanzado el *Dos de Mayo* de 1808, hallase eco en toda la península, y fuese la chispa eléctrica que puso en conflagración todo el reino. Madrid reposaba tranquilo, fiando en la caballería de Murat y de las tropas francesas, que so color de amistad habían invadido la coronada villa; pero al ver que no solo se había conducido á Francia á los reyes y al primogénito Fernando, despues tan *descado*, sino que para la mañana del día *Dos de Mayo* se señalaba la partida de los restos de la real familia española, acudió la multitud inquieta y bulliciosa á las puertas del palacio, no quedándole duda de que Napoleón trataba de uncir también la España á su imperial carroza.

Sabido es lo que pasó. Trabóse una lucha desigual entre el pueblo madrileño y el ejército francés, quedando este vencedor por su disciplina y extraordinario número de combatientes de que disponía; pero cuando dominado el tumulto y sacrificados ya Daoiz y Velarde, se esperaba una tregua á las hostilidades, los franceses cometieron la inaudita hazaña de arcabucear en pelotones á cuantos indefensos españoles caían en sus manos.

Las provincias se levantaron como un solo hombre, y en Cataluña apareció un héroe que debía ser el ángel exterminador de los extranjeros. Hablamos de don José Manso, que desde simple dependiente de un molino, supo llegar á merecer las primeras dignidades del reino.

Habían entrado también los franceses en Barcelona como habían entrado en Madrid, es decir, como amigos y aliados, con el pretexto de pasar al campo de San Roque para arrancar á los ingleses el Peñón de Gibraltar, pero á los pocos días se quitaron la máscara y se apoderaron de los fuertes de la plaza. La provincia, al saber tal atentado, y que Napoleón había hecho abdicar á los monarcas de España en Bayona, se conmueve, penetra las malvadas ideas del capitán del siglo, se alarma, y las ciudades de Lérida y Manresa enarbolan el estandarte de la Independencia, jurando resistir á la perfidia de los traidores. El general francés Duhesne quiere cortar de raíz en sus principios el mal que le amenaza, envía una columna de 3,800 hombres de todas clases al mando del general Schwartz para castigar á Manresa, mientras que el general Chabran con igual fuerza se apoderaba de Tarragona.

La noticia de la salida del enemigo, hace alarmar á todo el Principado. Igualada es la primera villa que se arma y corre á las colinas del Bruch, guardando Manresa los desfiladeros de casa Masana. Schwartz camina tranquilamente, y la primera novedad de resistencia la conoce por las balas de hierro que traspasan las corazas de sus invencibles. Llegar, ver y huir, fue obra de un momento. Retrocede Schwartz para Barcelona, acosado por los somatenes de Manresa, Igualada, Sanpedor y otros, y ya no encuentra el paso libre.

Entre estos valientes catalanes se distinguió sobremanera el joven Manso, mereciendo en seguida el empleo de teniente, y llevando á cabo una porción de hechos particulares, servicios y casi temerarias empresas que le coronaron de gloria. Bastará indicarlos para demostrar el temple de su alma y su acrisolado amor por la independencia de su patria.

Hallóse en el sitio de Rosas, desde 10 de agosto hasta el 26 de noviembre de 1808. En 11 de enero de 1809, á las órdenes del general Castro, en la retirada de los enemigos en Igualada. En 15 de mayo, en las inmediaciones de Barcelona, donde con 30 caballos y 40 infantes, batió 50 caballos y 50 infantes enemigos, haciendo prisioneros 24 de los primeros y 11 de los últimos, con la carroza y caballos del general Duhesne, dispersando y matando los demás, por lo que le concedió el rey el grado de capitán de ejército. En 3 de junio, mandando en jefe y voluntariamente, cogió la mayor parte de la guarnición del fuerte de San Pedro Mártir. En 8 del mismo, con un sargento y 9 húsares españoles, batió 9 coraceros enemigos, de los cuales no escapó mas que 1, quedando muertos y prisioneros los 8. En 21, con solos 800 hombres hizo retirar de San Boy 1,000 enemigos con 2 cañones, mandando la acción en jefe por orden de don Andrés de Villareal. En 27 rechazó en Martorell á los enemigos, librando de aprehensión una compañía del batallón de cazadores de Antequera. Durante los meses de julio y agosto, tuvo á sus órdenes en los puntos de Bellirana y Cervelló partidas de varios cuerpos, que nunca bajaron de 800 hombres, una partida de caballería y mucho tiempo dos cañones y un obús, en cuyos meses no se pasaron tres días sin que hubiera alguna acción siempre perdida por el enemigo, que intentó sin fruto sorprenderle varias veces, con el fin de quitarle la artillería. En 30 de junio y 31 de agosto, 1 y 2 de setiembre, rechazó 300 enemigos con dos piezas de artillería en Molins de Rey, por cuyas acciones le condecoró S. M. con el grado de teniente coronel. En los meses de setiembre y octubre en el puente de Molins de Rey y Pallejá mandó la vanguardia del brigadier don Antonio Regines de los Rios, que estaba en Martorell, en cuyo tiempo tuvo varias acciones de guerra. En 24 de noviembre mandó la columna de ataque en San Feliú de Llobregat. En 26 de diciembre mandando en jefe la acción, atacó con 1,000 hombres de varios cuerpos 1,500 enemigos en San Boy, mandando dos compañías del regimiento de Antequera, 500 miqueletes y reserva de los corregimientos de Villafranca y Barcelona. En 21 en el ataque de Mollet y Santa Perpetua, desalojó á los enemigos de sus posiciones, llevando la vanguardia del general Campoverde, de quien fue recomendado al gobierno. El 19 de mayo con 1,500 hombres, desalojó 1,000 enemigos de San Feliú y Esplugas, rompiendo los caballos de frisa y cuantos obstáculos tenían en la carretera, obligándoles á retirarse á Barcelona con dos cañones que tenían, cogiéndoles muchos efectos. En Villerana, en agosto, al paso del ejército del general Maldonado de 12,000 hombres, le detuvo cuatro días con 600 hombres de la reserva y un batallón de Antequera. Mandando la vanguardia del ejército del Llobregat, entregó al capitán Azuela 112 caballos que sacó por requisición del llano de Barcelona, ocupado por los enemigos. Fueron tantas y tales las acciones que sostuvo mandando la vanguardia que obligaron al general Suchet á publicar un decreto imponiéndole á él y á sus gentes pena de horca si fuesen habidos. En 20 de setiembre, hallándose á una hora de Barcelona, en un encuentro con los enemigos, él solo se batió con 5 y mató 1 é hizo 3 prisioneros. En 15, con caballos coraceros y dragones de Numancia, cogió dos guardias de la Cruz cubierta, de mas de 50 hombres, á pesar de los fuegos de Barcelona y de Monjuí, habiéndose ofrecido á ello voluntariamente. En 19 de marzo, en el ataque de Monjuí, salvó la división del general Courten por su conocimiento del terreno. En 11 de junio, en Catllan, inmediación de Tarragona, donde se hicieron prisioneros 13 granaderos á caballo, él solo cogió 11 con sus caballos. Durante la mayor parte del sitio de Tarragona, tuvo á sus órdenes el regimiento de suizos de Wimpffar, batallón de voluntarios de Tarragona, regimiento de húsares de Granada y todas las compañías de reserva de Cataluña. Desde el 25 de julio al 25 de agosto, mandó los voluntarios de Tarragona, y tuvo orden de formar el batallón de cazadores de Cataluña, que aquel mes pasó revista, completándose á muy poco tiempo. En 21 de setiembre, en el ataque de Moncada, desalojó 1,300 hombres que guarnecían las alturas de la derecha de la batería, con solos 600 del regimiento de cazadores de Cataluña, impidiendo que fuese batida la división del barón de Eroles. En 19 de enero de 1812, en Villaseca, mandando el general en jefe don Luis Laci, con el batallón de cazadores fué á cortar la retirada de los enemigos, en cuya acción se cogieron 700 prisioneros. En Altafulla, en 24, mandando el general barón de Eroles despues de cortado el batallón de su mando, le salvó y protegió con él la retirada de la división, por lo que fue recomendado. En 8 de agosto atacó á un destacamento de 200 hombres que regresaba á Barcelona, con 300 y les cogió 105 prisioneros, habiendo muerto los demás. Poco despues atacó otro destacamento de 400 hombres cogiendo 169, y matando el resto.

¡Qué mucho, pues, que un hombre que prestaba tantos y tan singulares servicios llegase á obtener los grados de capitán, comandante, coronel, brigadier y mariscal, y defendiese plazas, y mandase divisiones, y gobernase ciudades, y castillos, y provincias, y obtuviese cruces y condecoraciones! Los héroes como el general Manso merecen toda clase de títulos y distin-

ciones, y si ocupan los mas altos grados de la milicia, y los primeros puestos del Estado, y obtienen el cariño de los reyes y los pueblos, es porque han sabido hacerse acreedores de todo con su entusiasmo por la patria y sus virtudes cívicas. En estos días acaba de bajar al sepulcro, pero si se recuerda su brillante carrera militar, se vendrá en conocimiento de cuán cruelísima fue la guerra que hizo á los franceses, y cuánto valor, cuánto heroísmo requirió mantener ileso la independencia de la patria, contra la que atentó Napoleón I, desde el memorable día del *Dos de Mayo*.

LOS ASTURO-CANTABROS.

Imposible es asegurar los límites del país que ocuparon los asturo-cántabros antes de la dominación romana, como sucede con todos los demás en que nuestra península estaba entonces dividida, pues aunque no cabe duda en cierta parte de ellos, es temerario pretender demarcarlos en lo restante de su circunferencia. Alligida nuestra patria de crueles guerras cuando fue invadida por los egipcios que destruyeron el poder de los primeros poseedores del país ó sea aborígenes, gozó de gran felicidad é importancia, mientras fue gobernada por los heráclidas, esto es, los sucesores de Hércules. Segun parece, dichos reyes usaron todos el nombre del fundador de su dinastía, unido al particular que tenía cada uno, como lo hicieron despues los emperadores romanos con los de César y Augusto: y de aquí emanaron errores trascendentales en la historia que atribuyó á un solo sugeto los hechos de toda aquella dinastía. Asi, segun lógicamente se deduce de los cuadros del monumento de Tarragona, no habiendo salido de España Hércules el Grande, despues que la ocupó con el ejército que trajo de Egipto, los historiadores griegos suponen que había conquistado á Francia, Italia, Grecia, Asia Menor y otros países, y esto depende de haberlo confundido con Hespero Atlante y otros de sus sucesores que ocuparon las citadas regiones. A esta remota época debe referirse la emigración de los cántabros á Cerdeña, cuyas costumbres encontraron establecidas en dicha isla el filósofo Séneca, cuando estuvo en ella desterrado y es indudable que su testimonio es de grande peso porque siendo español debía conocerlas perfectamente. Por tanto los cántabros debieron figurar entre los iberos que se extendieron por los países citados; pero como la historia de estas expediciones está llena de fábulas y envuelta en densas tinieblas, nada se puede asegurar de positivo acerca de este asunto. También estos prestaron auxilio á los partidarios de Pompeyo en la campaña de Lérida, segun lo asegura Hircio en los comentarios de César, siendo asi que entonces no estaban sometidos á los romanos. De los astures no se sabe sino que debieron su nombre, segun Silio Itálico á Astyr armigero de Mannon, hijo de la Aurora, que asistió al sitio de Troya, cuento despreciable que no merece refutarse, pues ninguna persona sensata puede creer que un auriga ó armigero, segun otros, pudiese llegar á influir tanto con su nombre en el país citado. Careciendo de datos anteriores es indudable que no se puede saber la extensión y límites de los asturo-cántabros que yo creo ocupaban entonces un territorio mas estenso que cuando empezó la guerra contra los romanos, desde cuya época ya se puede calcular por algunos datos el país que ocuparon ambos pueblos. Al principio los asturo-cántabros eran dueños de las provincias de Santander, Oviedo y Leon, y de una pequeña parte del Este de las de Lugo y Orense, de los territorios próximos á los Pirineos que ocupan el Norte de las de Palencia, Burgos y Logroño, y todo lo que comprende la de Zamora, en la misma dirección al otro lado del Esla y Cea, siendo imposible de marcar estos linderos con exactitud. Los cántabros ocuparon las costas de Oviedo y Santander con las faldas meridionales del Pirineo y los astures todo el llano restante, las sierras que separan á Leon de Galicia, y segun parece los territorios de dicho país que están al Este del Miño antes de confluír con el río Sil. También, segun Estrabon, ocuparon los astures parte de las costas Cantábricas en las que tenían la ciudad de Noiga, que algunos creen es Navia, y allí estaban divididos de los cántabros por un estero de mar, próximo al río Salia, cuya situación se ignora, existiendo diferentes opiniones acerca de este asunto. Esta cuestión no tiene grande importancia, pues dicho escritor se atiene á la Geografía de su época, muy diferente de la antigua por las alteraciones introducidas en la reciente dominación romana, que dió á los astures países que anteriormente habían pertenecido á los cántabros, ya para hacerles olvidar su antigua independencia ó mas bien para reunir en una sola provincia aquellas donde abundaba el oro y otros productos que ellos apreciaban mucho. Además Estrabon no podía escribir con una completa certidumbre de unas regiones agitadas por la guerra, y en las que no había residido, y Posidonio que viajó y conocía la España, corrobora mi opinion sobre este punto, segun lo demostré en la memoria que escribí acerca de esta guerra, donde entré en mas estensos pormenores acerca de este asunto.

Lindaban estos pueblos con los gallacios por su parte

Occidental; con los vaceos por la Meridional; con los curgionios y turmodijios por el Este y con el Océano por el Norte. La causa de la guerra consistió en que los cántabros invadieron el país de los vaceos, que estaban sometidos á los romanos con objeto de obligarlos como á los demás confinantes á que entrasen en la federacion asturo-cántabra y los romanos acudieron á defenderlos temiendo perder su dominio.

Vencidos por los poderosos ejércitos de Augusto que asistió personalmente á esta guerra, cuando comenzó, consiguieron los romanos dominar ambos países por algun tiempo, á escepcion del que ocupaban los tuisos, que pueden justamente blasonar de haber quedado independientes.

Los asturo-cántabros asombraron á los romanos con su indómito valor y resistieron seis años á sus afamadas legiones dirigidas personalmente por Augusto, y mandadas por subalternos de grande crédito, tales como C. Antistio, P. Cansio, T. Tiernio, L. Emilio, y su yerno M. Agripa, el mejor general de su época. Este no pudo evitar que una de ellas fuese batida, y fue castigada por ello con la ignominia de ser desuelta, perdiendo el título de Augusta que llevaba. Además obraba como auxiliar del ejército de tierra una escuadra cuyas maniobras contribuyeron poderosamente al éxito de la guerra, y como si esto no fuese bastante los asturo-cántabros tuvieron que luchar con otros enemigos que fueron la traicion de los trigicenos que descubrieron á los romanos sus planes, que llevados á cabo les hubieran dado la victoria y la de los coniacos que tomaron las armas contra su patria. No pretendo

averiguar la situacion de estos dos países que tan poco hicieron por su honra, sin embargo de que las tradiciones populares los designan, pero creo faltaria á mi deber si hiciese lo mismo con los que tanto trabajaron para conseguirla. Hablo de los tuisos que lograron que en su reducido país resonasen siempre los himnos de la Iberia libre, cuando casi toda Europa estaba sometida á los romanos.

Ocupaban estos el territorio del Sur-Oeste del Concejo de Lena, en Asturias, donde existe aun la insignificante aldea denominada Tuiza, que Estrabon sin duda mal informado decoró con el título de ciudad; y es probable que entonces pertenecian á su territorio las altas montañas de Quirós, Teberga y Babia, cuyos picachos descuellan entre sus inmediatos en tal disposicion, que desde el denominado Oubiña se descubre en dias claros la sierra de Gata, separada de él por la estensa region hidrográfica del Duero, que tiene mas de cincuenta leguas de anchura y se ve casi todo el reino de Leon. Yo creo que esto fue debido á que dichos picachos sirvieron de asilo á todos los que no quisieron someterse,



EL GENERAL DON JOSÉ MANSO.

pues encontraban allí medios terribles para defenderse.

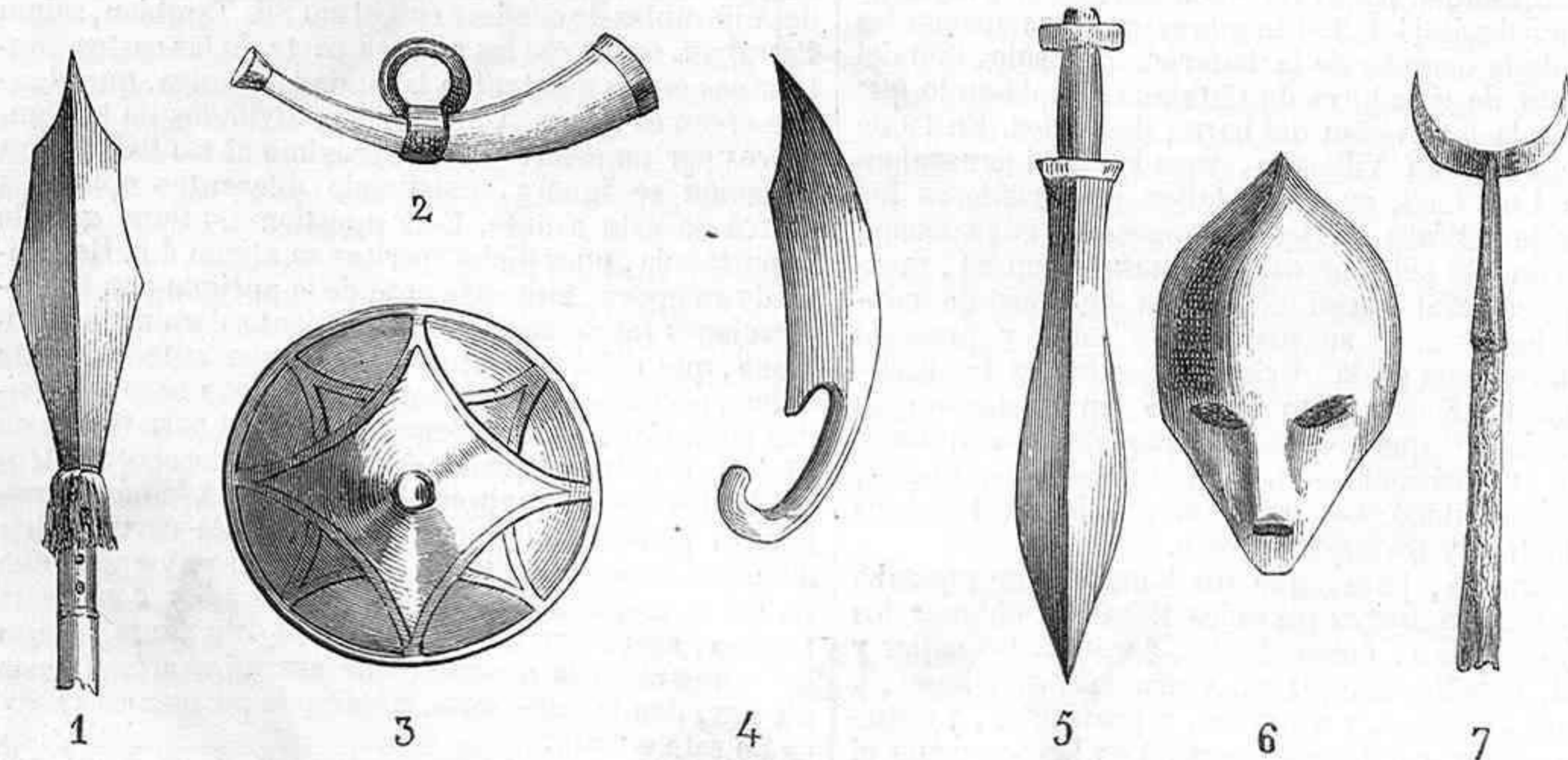
No obstante que casi todo el país de los asturo-cántabros fue teatro de muchas acciones durante la guerra que sostuvo contra los romanos, las principales tuvieron lugar cerca de la carretera, que partiendo de Valladolid termina en Gijon, pues Lancio ocupó un cerro próximo á Mansilla, y el célebre monte Medulio es la cima de la cordillera que domina á Campomanes, por la parte del Sudeste. Allí se conservan aun las ruinas de las pasajeras fortificaciones que hicieron los cántabros y los vestigios de la fosa con que los rodearon Turnio y Carisio, que dió su nombre á dicha cuspide llamada aun hoy Carisa. En aquel sitio ocurrió otra catástrofe como la de Numancia, y sus defensores pelearon heroicamente hasta que concluyeron los unos envenenados con agua, donde se habian cocido ramas de texo, los otros peleando hasta el último extremo, y otros abrasados en las chozas en que se albergaban; pues aunque Orosio dice que dicho monte estaba en Galicia, este autor escribió á principios del siglo V, y entonces el país de los asturo-cántabros formaba parte

armonía, estando unidos en casi todas las guerras y solo la violenta constancia de los romanos, pudo conseguir separarlos aislando á los cántabros de sus hermanos los astures. Para llevar á cabo esta separacion, que ocurrió despues que los cántabros recuperaron su libertad, que momentáneamente habian perdido despues de la guerra de Augusto, fundaron algunas colonias, método que solian emplear para el efecto, y establecieron una estensa línea de mas de cincuenta leguas, que se prolongaba desde Juliobriga, Rinosa, hasta Lucus Augusti, Lugo. Entre ellas existian además de otros puntos de menor importancia, Scyssama, Sesamon, Castrum Caesaris, Castrojeriz, Deobriga y Lacobrica, que fueron quizá Carrion y Sahagun, Lancia, cerca de Mansilla, Legio septima gemina, Leon, Asturica Augusta, Astorga, que como Lugo era convento jurídico, esto es, residencia de un tribunal superior de justicia, Castrum Bijiium, Castro Ventosa cerca de Villafranca, últimamente Lugo, desde cuya capital partia una calzada que proporcionaba fáciles comunicaciones á todos estos pueblos. Esta calzada se renovó despues para que sirviese á los peregrinos que venian á Santiago desde Francia, y quedan aun trozos servibles de mas de dos leguas entre Sahagun y Carrion. Guarnecia esta línea una fuerza regular de infanteria, y presumo que el ala denominada astures, de la que hacen mencion algunos escritores de antigüedades romanas, fue creada para su custodia.

La dilatada permanencia de los romanos en aquella línea, la importancia de los conventos jurídicos de Lugo y Astorga, la gran fortaleza de Leon y el comercio entre los dos pueblos hermanos, influyeron en las costumbres de los cántabros independientes que forzosamente habian de sufrir alguna trasformacion despues de seiscientos años de roce con sus antiguos enemigos, que persuadidos de la imposibilidad de conservar allí su dominio despues que el imperio comenzó á decaer, se contentaron, segun presumo, con tenerlos por amigos y aliados sacando de este modo mejor partido.

Así es que estos pueblos hacian con los romanos un gran comercio en vermellon, cinabrio y oro. No se crea que antes de la dominacion romana desconocieron la explotacion de las minas como algun autor antiguo asegura, pues, consta las beneficiaban en época mas antigua, y me inclino á creer que los fenicios de Gades sacaron de aquel país inmensas cantidades de oro y estaño, segun lo acreditan los trabajos modernos,

ARMAS QUE USARON LOS ASTURO-CANTABROS EN LA GUERRA CONTRA LOS ROMANOS.



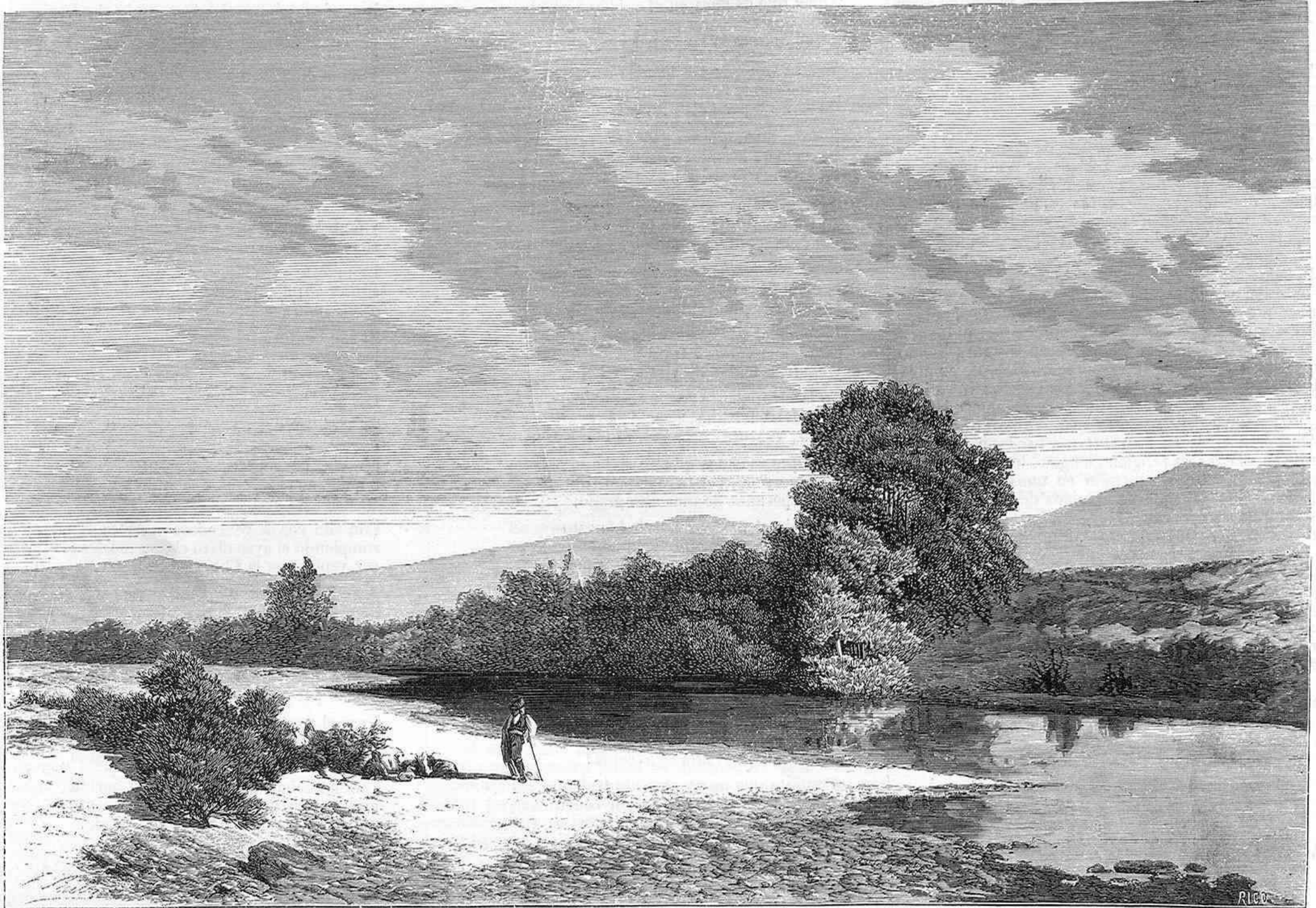
1. Parte superior de la lanza astúrica.—2. Bocina.—3. Rodela.—4. Hoz puñal.—5. Espada cántabra.—6. Casco.—7. Vidente.

pues la parte Occidental de Asturias abundaba mucho en ambos metales y en Salabe, punto de aquella costa y en otros diferentes del interior se descubren restos de sorprendentes trabajos hechos en aquella remota época. El aserto de Floro no significa otra cosa sino que á consecuencia de las guerras habian cesado las obras de este género, pues estimulaban la codicia romana que sacó despues de la conquista un gran partido de aquellas minas.

Los romanos consiguieron al fin granjearse el afecto de aquellos pueblos en tal disposicion, que cuando los bárbaros del Norte concluyeron con su dominio en España conservaban en la actual provincia de Oviedo, aliados fieles que en el concepto de tales reconocian

su nominal dominacion, cuando ya los visigodos eran dueños de toda la península. Esto fue debido á que los cántabros habian adoptado la religion, usos y costumbres romanas, á que hablaban la misma lengua, y finalmente á la libertad que gozaron bajo su nominal imperio. Por esta razon se veian en su pais monumentos notables de aquella época que desaparecieron despues por efecto de la accion destructora de los siglos dando lugar el hallazgo de estos restos á creencias infundadas de dominio que no existió, pues los cántabros eran en todas sus partes unos verdaderos romanos á escepcion de estar sujetos á la condicion de otras provincias y se preciaban de poseer todos los adelantos del imperio sin la humillacion de ser súbditos.

Los godos permanecieron por muchos años alejados de aquellas costas y es de creer que hasta despues de Suintila apenas tuvieron roce con ellos contentándose al fin de su dominacion con tenerlos como los romanos por sus amigos y aliados, pues estos conquistadores imitaron siempre las costumbres de los antiguos dueños del pais en aquello que no contrariaba las suyas. El influjo de los godos se dejó sentir en Asturias en la época de Chindasvinto á la que segun presumo pertenece el templo de Santa Cristina, situado á la falda Occidental del Medulia, pues los caracteres de su inscripcion se parecen mucho á los que tienen las coronas votivas encontradas en Guarrazar al paso que los templos edificados por los tres primeros Alfonsos son



CUADRO DE DON CARLOS HAES, PREMIADO EN LA ÚLTIMA ESPOSICION.

semejantes por sus formas y los caracteres de las inscripciones á los romanos del bajo imperio, y los de don Ramiro respiran ya en sus trepados y ajimeces el gusto árabe que se habia introducido.

La política de los godos produjo los mismos resultados que la seguida anteriormente por los romanos, pues cuando las victorias de Muza y Tarik hacian presagiar que de su antiguo poder, no quedaria mas que un triste recuerdo encontraron medios de conservarle al abrigo de sus antiguos aliados los asturo-cántabros. Estos no vieron en ellos mas que unos hermanos desgraciados, y unidos con ellos lograron rechazar á los árabes vencedores, de suerte que las antiguas tradiciones y costumbres de la monarquía goda, se conservaron en Oviedo, perdiendo ciertas exageraciones feudales, hijas de su origen conquistador, pues los asturo-cántabros á pesar de su carácter dulce, aunque enérgico y constante, fueron siempre muy aficionados á la igualdad como lo acredita el no citarse ningun nombre propio durante la guerra que hicieron á los romanos, siendo asi que en la de los ilerjetes figuraron Indibil y Mandonio, y Viriato en la que sostuvieron los lusitanos.

Estendida la dominacion cristiana en lo interior, los reyes trasladaron su córte á Leon; y cuando debia creerse que los moros serian arrojados por ellos al otro lado del estrecho, el abuso de poder de los príncipes leoneses unido á las ambiciosas miras de algunos magnates, que antepusieron sus medros personales al bien

de la patria, detuvieron la magestuosa serie de conquistas y victorias que habian emprendido los reyes de Asturias mientras permanecieron en las montañas cántabras. Entonces aparecieron para mal de la patria los condes de Castilla, de Aragon y otros ambiciosos; y los cristianos olvidados de sus antiguas desgracias se batian entre sí y hasta Galicia pretendió hacerse independiente, pero bien pronto sufrieron el castigo de sus errores. Los normandos que habian infestado las costas de Asturias durante el reinado de don Ramiro I, y que batidos despues hicieron á Galicia teatro de sus fechorías, sufrieron otra derrota, en la cual perdieron 15,000 hombres y les fueron incendiadas 60 naves, quedando tan escarmentados, que no osaron en muchos años presentarse en aquellas costas tan funestas para ellos; pero despues que ocurrieron los sucesos de que trato, volvieron á renovar sus piraterías en aquel pais, donde se internaron hasta el Cebreiro. A nadie que conozca la historia sorprenderá que los cristianos de España desavenidos entre si sufriesen sus piraterías, pues los normandos eran dueños de todos los mares desde el fondo del Báltico hasta las costas de Sicilia que les pertenecian como asimismo una gran parte de Alemania, de Inglaterra y la que en Francia recibió el nombre de Normandía, y solo los soberanos de Asturias supieron inspirarles terror, siendo asi que los califas Omiadas de Córdoba vieron arrasadas sus costas desde Sevilla á Barcelona á consecuencia de sus latrocinios, lo cual prueba el grande mérito de don Ramiro

que fue bajo este punto de vista superior á todos los soberanos de su época.

Fomentaba las disensiones de los cristianos el sagaz Almanzor, el mas eminente guerrero con que contaron los musulmanes españoles, logrando por este medio vencer en muchas batallas á sus imprudentes enemigos, que debilitados en guerras oscuras é intestinas, tuvieron la cobardía de someterse á una especie de protectorado, segun lo acreditan algunas escenas ocurridas en diferentes puntos de las que se tomó el fondo de romances que sirvieron despues de argumento para dramas que aun se representan en nuestros teatros. A esta época deben referirse las trágicas escenas de doña Oña y de Gonzalo Gustios y sus hijos los infantes de Lara, y aun presumo que el fabuloso tributo de las cien doncellas debió su origen á sucesos ocurridos entonces. Efectivamente, en Asturias ningun recuerdo existe de él ni en el pago del tributo que se hacia al santo apóstol en semejante concepto, ni en templos que se hubiesen consagrado á él en agradecimiento de la supuesta batalla de Clavijo; pues aunque don Ramiro y Alfonso el Magno edificaron algunos, están dedicados á Santa Salvadora, San Adrian y Santa Natalia, y al arcángel San Miguel que parece era entonces el protector del reino de Oviedo, y no puede concebirse que unos príncipes tan piadosos no hubiesen dedicado alguno al dicho apóstol si aquella batalla fuese verdadera.

Derrotados los cristianos en acciones sucesivas, arrasadas sus ciudades mas importantes y mal avenidos

entre sí, hubiera desaparecido de España la religión á impulso de la terrible espada de Almanzor, si las montañas cantábricas no hubiesen dado asilo á los fugitivos. En aquellos fértiles y frondosos valles recobraron el valor que habían perdido, y el adalid musulman no osó invadir con sus victoriosas huestes un país tan bien defendido, á pesar de que sus soldados creían que habían sido conducidos á él todos los tesoros de España, siendo así que lo único que allí había venido del interior eran riquezas de otra especie, reliquias de santos, libros religiosos y hasta las cenizas de los reyes de Leon, conservándose el sagrado depósito de la libertad y religión de nuestros mayores ileso de la furia de aquellos fanáticos.

Poco tiempo necesitaron los cristianos para organizarse de nuevo y un numeroso ejército descendió de las montañas cantábricas cual tempestuosa nube, y en Calat-Añazor aniquiló de un solo golpe los triunfos que el héroe musulman había alcanzado en una larga serie de victorias, y él murió de resultas de sus heridas envenenadas por el furor y la tristeza que le causó tan terrible derrota.

Después de este fausto suceso los cristianos volvieron á ocupar sus antiguos territorios y sus aliados los asturo-cántabros regresaron á sus queridas montañas después de haberse despedido de los huéspedes que habían abrigado en sus hospitalarios hogares durante la tribulación, llenos unos y otros de sentimientos de fraternidad, al paso que sus enemigos principiaron entonces á dividirse en diferentes estados que hicieron más fácil su destrucción sucesiva, y desde aquel tiempo los hombres pensadores creyeron llegar á una época en que toda la antigua Iberia volvería á unirse.

Dotados los asturo-cántabros de un carácter dócil y amante del progreso, no eran aquellos bárbaros que hacían que sus mujeres los asistiesen durante el tiempo que debían estar en cama después del parto, ni los que se lavaban con orines podridos, según asegura Estrabon, pues habían adelantado prodigiosamente en cultura, tomando no poca parte en las guerras intestinas de España, en las cuales siguieron casi siempre la más justa causa. Ya dejó espuesto que siendo últimamente independientes de los romanos, no tuvieron inconveniente en adoptar su religión, lengua, leyes y costumbres, y lo que parece extraño en unos hombres tan amantes de su libertad y enemigos de los árabes, es que no hubiesen rechazado sistemáticamente los adelantos que estos introdujeron después, como se ve en los trepados y ajimeces que adornan las iglesias de San Miguel, y de Santa María de Navanco, en los adornos del Arca santa y de la urna de Santa Eulalia, y en las filigranas de las cruces de los Alfonsos II y III. También sorprende que fuese un pueblo tan ilustrado y exento de preocupaciones, pues no tuvieron inconveniente en que la famosa cruz de Alfonso II, emblema de sus glorias estuviese guarnecida de un precioso camafeo y de seis piedras grabadas, en algunas de las cuales figuran asuntos mitológicos, pues son griegas y romanas antiguas.

ELIAS TUÑON Y QUIRÓS.

CARTA INEDITA DE MIGUEL DE CERVANTES,

ESCRITA DESDE SU CAUTIVERIO EN ARGEL.

Los periódicos han hablado en estos días de un hallazgo precioso, hecho en el archivo del señor conde de Altamira: una carta en verso é inédita, escrita por el ilustre autor del *Quijote* desde su prision en Argel. Nos apresuramos á darla á conocer á nuestros lectores, siguiendo en el propósito de que EL MUSEO UNIVERSAL sea el repertorio en donde tengan cabida y se conserven todas las novedades literarias, científicas y artísticas. Como poesía, es de lo mejor que Cervantes escribió. Como epístola moral es bellísima. Sabido es que á la desgracia de quedar Miguel de Cervantes herido y manco en la memorable batalla naval de Lepanto, que se dió en 1571, se siguió otra no menos terrible; la de ser hecho cautivo por los piratas de Argel cuando volvía á España, en la galera llamada *Sol*, el día 26 de setiembre de 1575, siendo llevado á aquella madriguera de corsarios y tocando en suerte al arraez Dali Mami, renegado griego. Desde allí dirigió Cervantes la epístola que publicamos, á M. Vazquez, la que llegaría á España por conducto ocultísimo de algun otro cautivo rescatado; pero Cervantes no recobró su libertad hasta el año de 1580, cambiando la gloria de su rescate á los frailes mercenarios.

J.

DE MIGUEL DE CERVANTES

CAPTIVO:

A M. VAZQUEZ, MI SEÑOR.

Si el baxo son de la zampoña mia señor á vuestro oyo no ha llegado en tiempo que sonar mejor devia,

No ha sido por falta de cuydado sino por sobra del que me ha traydo por estraños caminos desviado.

Tambien por no adquirirme de atrevido el nombre odioso, la cansada mano ha encubierto las faltas del sentido,

Mas ya que el valor vido sobre humano de quien tiene noticia todo el suelo la graciosa altivez, el trato llano,

Anichilan el miedo y el recelo que ha tenido hasta aqui mi humilde pluma de no quereros descubrir su buelo.

De vuestra alta bondad y virtud summa diré lo menos, que lo mas no siente quien de cerrarlo en verso se presume.

Aquel que os mira en el subido assiento do el humano favor puede encumbrarse y que no cesa el favorable viento,

Y él se ve entre las hondas anegarse del mar de la privanza do procura ó por fas ó por nefas levantarse.

¿Quién duda que no dize, La ventura ha dado en levantar este mancebo hasta ponerle en la mas alta altura?

Ayer le vimos inexperto y nuevo en las cosas que agora mide y trata tan bien que tengo envidia y las apruevo.

Destá manera se congoxa y mata el embidioso que la gloria agena le destruye, marchita y desbarata.

Pero aquel que con mente mas serena contempla vuestro trato y vida honrrosa y el alma dentro de virtudes llena,

No la inconstante rueda presurosa de la falsa fortuna, suerte, ó hado signo, ventura, estrella, ni otra cosa,

Dize que es causa que en el buen estado que agora poseeis os aya puesto con esperanza de mas alto grado;

Mas solo el modo del vivir honesto la virtud escogida que se muestra en vuestras obras y apacible gesto.

Esta dize Señor que os da su diestra y os tiene assido con sus fuertes lazos y á mas y á mas suvir siempre os adiestra.

O sanctos, ó agradables dulces brazos de la sancta virtud alma y divina y sancto quien recibe sus abrazos.

Quien con tal guia como vos camina ¿de qué se admira el ciego vulgo baxo si á la silla mas alta se avecina?

Y puesto que no ay cosa sin trabajo, quien va sin la virtud va por rodeo y el que la lleva va por el atajo.

Si no me engaña la experiencia, creo que se ve mucha gente fatigada de un solo pensamiento y un desseo.

Pretenden mas de dos llave dorada muchos un mismo cargo y quien aspira á la fidelidad de una embaxada

Cada cual por sí mesmo al blanco tira do assestan otros mil, y solo es uno cuya saeta dió do fué la mira.

Y este quizá que á nadie fue importuno ni á la soberbia puerta del privado se halló después de vísperas ayuno,

Ni dió ni tuvo á quien pedir prestado solo con la virtud se entretenía y en Dios y en ella estaba confiado.

Vos sois, Señor, por quien dezir podria y lo digo y diré sin estar mudo que solo la virtud fue vuestra guia

Y que ella sola fue bastante y pudo levantaros al bien do estais agora privado humilde de ambicion desnudo.

Dichosa y felizissima la hora donde tuvo el real conocimiento noticia del valor que anida y mora

En vuestro reposado entendimiento, cuya fidelidad, cuyo secreto es de vuestras virtudes el cimientto.

Por la senda y camino mas perfeto van vuestros pies, que es la que el miedo tiene y la que alaba el seso mas discreto.

Quien por ella camina vemos viene á aquel dulce suave paradero que la felicidad en sí contiene.

Yo que el camino mas baxo y grosero he caminado en fria noche oscura he dado en manos del atolladero,

Y en la esquivá prision amarga y dura á donde agora quedo estoy llorando mi corta infelizissima ventura.

Con quexas tierra y cielo importunando con sospiros al ayre escureciendo, con lágrimas el mar accrescentando.

Vida es esta, Señor, do estoy muriendo entre bárbara gente descreida la mal lograda juventud perdiendo.

No fue la causa aquí de mi venida andar vagando por el mundo acaso con la vergüenza y la razon perdida.

Diez años há que tiendo y mudo el passo en servicio del gran Philippo nuestro ya con descanso, ya cansado y lasso.

Y en el dichoso dia que siniestro tanto fué el hado á la enemiga armada quanto á la nuestra favorable y diestro,

De temor y de esfuerzo acompañada, presente estuvo mi persona al hecho mas de speranza que de hierro armada.

Vi el formado esquadron roto y deshecho y de bárbara gente y de Christiana roxo en mill partes de Neptuno el lecho.

La muerte ayrada con su furia insana aquí y allí con priessa discurriendo mostrándose á quien tarda, á quien temprana.

El son confuso, el espantable estruendo, los gestos de los tristes miserables que entre el fuego y el agua yvan muriendo.

Los profundos sospiros lamentables que los heridos pechos despedían maldiziendo sus hados detestables.

Elóseles la sangre que tenían quando en el son de la trompeta nuestra su daño y nuestra gloria conocían.

Con alta voz de vencedora muestra rompiendo el ayre claro el son mostrava ser vencedora la Christiana diestra.

A esta dulce sazón yo triste estava con la una mano de la espada assida y sangre de la otra derramava.

El pecho mio de profunda herida sentia llagado y la siniestra mano estava por mil partes ya rompida.

Pero el contento fue tan soberano que á mi alma llevo viendo vencido el crudo pueblo infiel por el Christiano,

Que no echava de ver si estava herido, aunque era tan mortal mi sentimiento que á vezes me quitó todo el sentido.

Y en mi propia cabeza el escarmiento no me pudo estorvar que el segundo año no me pussiese á discrecion del viento.

Y al bárbaro medroso pueblo extraño ví recogido, triste, amedrentado y con causa temiendo de su daño.

Y al Reino tan antiguo y celebrado á do la hermosa Dido fue rendida al querer del Troyano desterrado.

Tambien vertiendo sangre aun la herida mayor con otras dos quise hallarme por ver ir la morisma de vencida.

Dios sabe si quisiera allí quedarme con los que allí quedaron esforzados y perderme con ellos, ó ganarme.

Pero mis cortos implacables hados en tan honrrosa empresa no quisieron que acabasse la vida y los cuydados.

Y al fin por los cabellos me truxeron á ser vencido por la valentía de aquellos que después no la tuvieron.

En la galera *Sol* que escurecia mi ventura su luz, á pesar mio fue la pérdida de otros y la mia.

Valor mostramos al principio y brio pero después con la experiencia amarga conocimos ser todo desvario.

Sentí de ageno yugo la gran carga y en las manos sacrilegas malditas dos años há que mi dolor se alarga.

Bien sé que mis maldades infinitas y la poca attricion que en mí se encierra me tiene entre estos falsos Ismaelitas,

Quando llegué vencido y ví la tierra tan nombrada en el mundo que en su seno tantos piratas cubre, acoge, y cierra,

No pude al llanto detener el freno que á mi despecho sin saber lo que era me ví el marchito rostro de agua lleno.

Offreciose á mis ojos la ribera y el monte donde el grande Cárlos tuvo levantada en el ayre su vandra.

Y el mar que tanto esfuerzo no sostuvo pues movido de envidia de su gloria ayrado entonces mas que nunca estuvo.

Estas cosas bolviendo en mi memoria las lágrimas truxeron á los ojos movidas de desgracia tan notoria.

Pero si el alto Cielo en darme enojos no está con mi ventura conjurado y aquí no lleva muerte mis despojos,

Quando me vea en mas alegre estado si vuestra intercession Señor me ayuda á verme ante Philippo arrodillado,

Mi lengua balbuziente y quasi muda pienso mover en la Real presencia de adulacion y de mentir desnuda.

Diziendo: alto Señor cuya potencia sujetas trae mill bárbaras Naciones al desabrido yugo de obediencia;

A quien los negros Indios con sus dones reconocen honesto vasallage trayendo el oro acá de sus rincones.

Despierta en tu Real pecho el gran corage, la gran soberbia con que una vicoca aspira de continuo á hazerte ultrage.

La gente es mucha, mas su fuerza es poca, desnuda, mal armada, que no tiene en su defensa fuerte muro, ó roca.

Cada uno mira si tu armada viene para dar á sus pies el cargo y cura de conservar la vida que sostiene.

De l'amarga prision triste y oscura á donde mueren veinte mill Christianos tienes la llave de su cerradura.

Todos (qual yo) de allá puestas las manos las rodillas por tierra sollozando cercados de tormentos inhumanos,

Valeroso Señor te están rogando buevas los ojos de misericordia á los tuyos que están siempre llorando.

Y pues te dexa agora la discordia que hasta aquí te ha oprimido y fatigado y gozas de pacífica concordia,

Haz ó buen Rey que sea por tí acabado lo que con tanta audacia y valor tanto fue por tu amado padre comenzado.

Solo el pensar que vas, pondrá un espanto en la enemiga gente que adevino ya desde aquí su pérdida y quebranto.

Quien dubda que el Real pecho benino no se muestre escuchando la tristeza en que están estos míseros continuo?

Bien parece que nuestro la flaqueza de mí tan torpe ingenio que pretende hablar tan baxo ante tan alta Alteza,

Pero el justo desseo la defiende. mas á todo silencio poner quiero que temo que mi pluma ya os offende y al trabajo me llaman donde muero.

Damos á conocer á nuestros lectores en el presente número otro de los cuadros que, en su género, llamaron la atención de los inteligentes en la última Exposición de Bellas Artes. Es un país. Su autor don Cárlos Haes es indudablemente uno de los mejores paisajistas modernos que cultivan en España con universal aplauso una de las artes mas bellas. Sus paisajes han obtenido premio en la última Exposición, habiéndolos obtenido tambien en las Exposiciones de 1856, 1858 y 1860.

Es curiosa la relacion de los nacimientos y defunciones de súbditos ingleses ocurridos en el mar y en buques británicos desde 1.º de julio de 1837 hasta 31 de diciembre de 1858. Los nacimientos en el mar fueron 862, á saber: 430 varones y 432 hembras; las defunciones 4,211, ocurridas en hombres 3,786, y en hembras 435. En 1856 fueron los nacimientos en el mar 72; en 1857, 101; en 1858, 112. Las defunciones en el mar fueron 302 en 1856; 352 en 1857 y 310 en 1858.

Las profesiones ejercidas por los habitantes de Turin en el año de 1862, han sido las siguientes: costureras, 10,317; sastres, 7,993; carpinteros, 3,621; zapateros, 3,552; cerrajeros, 2,640; tejedores de seda, 2,199; panaderos, 2,016. De estas profesiones han aumentado los sastres, las costureras, los cerrajeros, armeros, carpinteros, ebanistas, peleteros, manguiteros é impresores, y han disminuido los labradores, tejedores de seda, albañiles y fabricantes de productos químicos.

Acaba de publicarse el tomo-III de la *Historia crítica de la Literatura Española*, por don José Amador de los Rios, examinándose en él en copiosos y eruditísimos capítulos, los primeros monumentos escritos de la poesía vulgar y castellana, y los primeros historiadores, y prosistas vulgares, siguiendo las diversas transformaciones del arte vulgar y erudito. Los estudios críticos con que el autor enriquece su profundo y filosófico trabajo, los análisis elevados de las producciones de los diversos escritores antiguos, el examen y aclaracion de no pocos puntos oscuros ó desconocidos, las ilustraciones y los juicios, todo concurre para que este tomo sea uno de los mas interesantes de la *Historia crítica de la Literatura Española*.

AMAPOLA Y AZUCENA.

Te ví una tarde en el campo como las flores pura y hermosa, y al oirme, tu semblante se convirtió en amapola.

Desde entonces, si te encuentro bajas la vista siempre medrosa, y al oirme, á la azucena sus tristes colores robas.

¡Tantas veces azucena, y una vez solo fuiste amapola! Es que el rubor, si se pierde, ya nunca mas se recobra.

LUIS RIVERA.

PROVERBIOS EJEMPLARES.

AL FREIR, SERÁ EL REIR.

(CONTINUACION.)

—Tú sueñas Lozano.
—Escúchame, Isabel: ha llegado la ocasion de confesarte que nuestra ruina es inminente: he tenido la debilidad de ocultártelo hasta ahora, por no disgustarte; he hecho todos los sacrificios imaginables, para sostenernos y satisfacer hasta los mas costosos caprichos tuyos y de Teresita. Hoy ya cometería un crimen si os lo ocultara; sería un mal esposo, sería un mal padre.

—Serénate —dijo Isabel, — serénate, y reflexiona un instante. El que algo quiere, algo le cuesta; para adquirir importancia en sociedad, es preciso, ante todas cosas, tener posicion... gastar...

—Para conseguir y sostener lo que actualmente se llama *posicion*, me he visto yo obligado á faltar hasta á mi conciencia; interrumpió Lozano, en voz baja y mirando en torno suyo.

—¡La conciencia! ¡Hace tanto tiempo que te e-toy oyendo lo mismo! Lo que tú entiendes por conciencia debe ser lo que otros llaman *escrúpulos de monja*... no lo dudes.

—¡Isabel!
—No quiero tomar por lo serio eso de haber faltado á tu conciencia, pues te haria poquísimo favor. Y si no, veamos:—continuó Isabel, mirando fijamente á su marido, y haciéndole bajar los ojos;— veamos, ¿en qué has faltado á tu conciencia?... habla; acabemos de una vez.

Atacado de frente en sus últimas trincheras, no le quedaba á Lozano otro arbitrio que contestar: Isabel era exigente, imperiosa, no admitiría evasivas. El tono y el aspecto de su marido, la hacian esperar importantes revelaciones. ¡Cuánta y cuán grande no sería su sorpresa, cuando al repetir esta pregunta: «¿en qué has faltado á tu conciencia?» su marido le respondió: «en nada!»

—Amigo, no valen tretas,—esclamó Isabel, dándole dos palmaditas en un hombro;—lo que tú pretendes, por mas que lo disimules bien, es evitar el baile que nos corresponde por turno, y del cual queria yo hablarte. ¡Si no te conociese! Pero eso no sería decente: el baile se dará, aunque haya que empeñar la camisa: está en él comprometida nuestra palabra, y si no queremos andar en lenguas, hay que salir del compromiso. ¿Acerté?
—Sí,—respondió Lozano de una manera que equi-

valía á un no;—acertaste. Pero despues del baile, hay que adoptar otro género de vida. Mi ambicion ya sabes que se ha limitado siempre á pasar en una medianía, á vivir en una esfera mas humilde que la esfera en que vivimos, y en la cual te confieso que me ahogo.

—Ahora es moda clamar, ó mejor dicho, declamar contra el lujo, y tú, por no ser menos que todo el mundo, echas tambien tu cuarto á espadas.

—No lo creas, Isabel; para mí la cuestion del lujo es una cuestion muy clara: su utilidad ó su perjuicio no es, en mi concepto, un problema difícil de resolver: yo lo planteo en dos palabras, tan sencillas y tan llanas, que un patan me entenderia. El lujo ¿puede sostenerse ó no? Si puede sostenerse, es útil; si no puede sostenerse, es perjudicial. En otros términos, cada uno debe gastar con arreglo á lo que posee. Si una persona, si una familia tienen como dos y gastan como cuatro, como seis, como ocho, esa persona y esa familia se arruinarán infaliblemente. Este es el caso en que nosotros nos encontramos; y todas las teorías del mundo no me convencerán de que no vayamos derechos á una quiebra, que estoy viendo, que estoy palpando ya. Repito que á mí no me asusta el lujo, cuando hay para sostenerlo; pero, francamente, Isabel, aun cuando pudiera sostenerlo, dejándote á tí tus modas y tus joyas, con las cuales no estoy reñido, preferiria acordarme, un poco mas de lo que me acuerdo, de que hay grandes necesidades en el mundo, y de que Dios no concede solamente las riquezas para arrojarlas por el balcon. ¿A qué artista pobre hemos alentado nosotros, no digo yo con dinero, pero ni aun con un aplauso? ¿Cuándo nos hemos apeado del coche para entrar en el oscuro albergue del jornalero, ó acercarnos á la cama del enfermo?

—Yo he visitado tres veces familias indigentes.

—Es verdad, Isabel, y lo apruebo con toda mi alma; pero en ello no fue solo tu corazon quien quedó satisfecho, sino tu vanidad, tu amor propio. Al día siguiente, uniendo tu nombre al de otras señoras, lo anunciaron los periódicos, como las trompetas de los fariseos anunciaban las buenas obras de estos. Sin embargo, yo hablaba de la caridad evangélica. Dime, Isabel: ¿no es un cargo de conciencia para nosotros, el que nuestros caballos vayan cubiertos de ricas mantas, y tengan espaciosas cuadras, y hombres que les sirvan y cuiden, mientras haya criaturas humanas, desnudas, tiritando de frio, que nos alarguen su mano seca y amarilla, como para recibir una limosna, que no les damos, ó reclinen la cabeza, si se lo permiten, sobre las duras piedras de la calle? Echando yo la otra tarde en la cuadra rosquillas y bizcochos á los perritos americanos, se acercó una niña, como de cinco á seis años, andrajosa, descalza, despeluznada, con cara de hambre y de enfermedad, y se bajó á coger un bizcocho: entonces el cochero la dió un puntillon que la hizo caer de bruces, diciendo:

—Largo de aquí, raterilla. Temprano empiezas á encontrar lo que no se le ha perdido á nadie.

La inocente lloraba á lágrima viva.

—¿Por qué cogiste el bizcocho, sabandija? le preguntó brutalmente el cochero.

—Porque tengo hambre; respondió la pobre.

—Pues si tienes hambre, mámate un dedo; replicó el bárbaro.

El llanto de la niña, y la estúpida crueldad del cochero me oprimieron el corazon de una manera dolorosa. Dí á la niña una peseta, envuelta en un papel, diciéndola que fuese corriendo á entregársela á su madre; y, en cuanto al cochero, en aquel momento mismo quedó resuelta su despedida. Por otra parte, como el coche es uno de los primeros artículos que trato de suprimir, para nada necesitaremos semejante hombre.

Isabel, mientras habló su marido, habia estado jugando con los pies, teniendo el pensamiento sabe Dios dónde, pues no dió muestra alguna de emocion; solo al oír lo del coche, exclamó rápidamente:

—¿Qué dices de suprimir el coche? A ver, á ver; hazme el favor de repetirlo; me parece que no he oído bien.

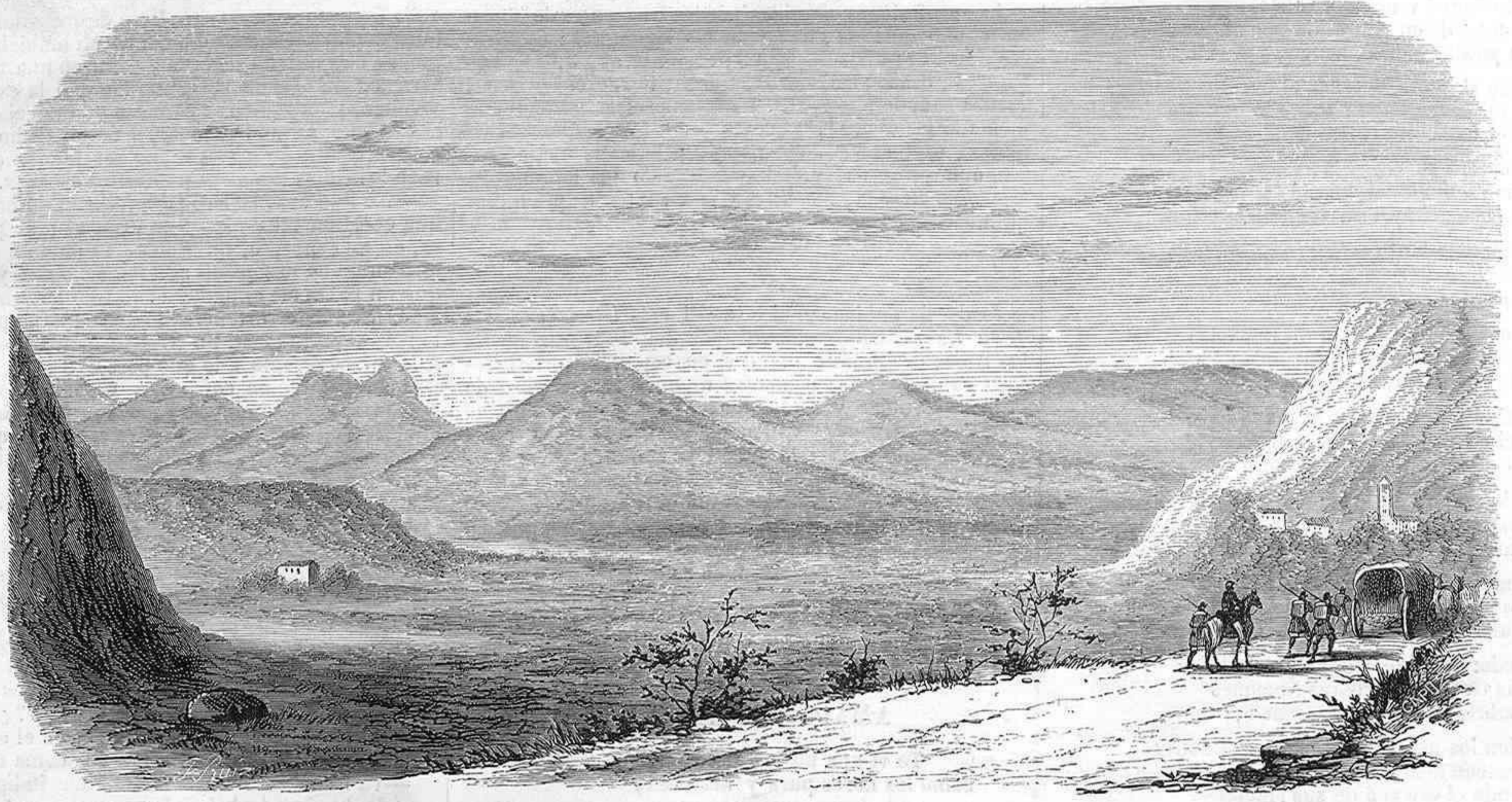
—He dicho—respondió Lozano, casi arrepentido de su indicacion—que voy á suprimir el coche.

—Tú te has propuesto, á lo que veo, convertirnos en hurones. ¿Se me antojó el aderezo?... sermon de economía doméstica; ¿te recuerdo lo del baile? vuelta á la economía... ¡Hijo, estás insufrible!

—Isabel, en vano pretendemos competir con quien puede mas que nosotros; por Dios, no acabemos de arruinarnos en luchas estériles; mis negocios caminan de mal en peor; confiado yo en ciertas operaciones, arriesgué hace tiempo gran parte de mis fondos, y todo me sale al revés de como esperaba.

—Está bien—observó, con despecho, Isabel;—nos retiraremos á vivir á un desierto; por mí, venga el escándalo; que no haya baile; se finge una indisposicion; se dice que ha muerto mi padre, el tuyo... en fin, se miente, y se...

Isabel se mordía de rabia los labios, llorando al mismo tiempo, entre ayes é interrumpidos sollozos. Esta vez, no obstante, hicieron poca mella en Lozano los angustiosos estremos de su mujer; eran demasiado graves las ideas que ocupaban su espíritu, para distraerse de ellas con la facilidad que otras veces. Sin



MÉJICO.—CAMPIÑA DE ORIZABA (CAMINO DE CÓRDOBA).

embargo, deseando él también, á toda costa, quedar airoso, interrumpió á Isabel, para decirle:

—Repito que el baile se dará, pero vuelvo á repetir, que será el último. De esta manera ocultaremos, hasta donde sea posible, nuestra desgracia. Vestiremos de flores el cadáver de nuestra fortuna.

Salió cabizbajo Lozano, sin pronunciar ni una sola palabra más. Isabel estaba furiosa; no creía en los siniestros anuncios de su marido. Ignorando el estado efectivo de los negocios de la casa, era en ella una especie de manía el suponer que á Lozano le devoraba la avaricia, que guardaba grandes sumas, y que quería aumentarlas, aunque fuera sacrificando á su mujer y á sus hijos. Hasta el conato de firmeza demostrada por él, en la conversacion que antecede, contribuyó no poco á irritarla más y más.

Cuando entró Teresa la encontró agitada y llorosa.

VII.

A los pocos días se presentó Carlos Arenal hecho lo que se llama un *dandy*. Su transformación, de arriba abajo, era completa. El Carlos macilento, enfermo y cobarde había desaparecido: el Carlos de ahora era un joven que pasaría en los círculos elegantes, por modelo de elegancia. Llevaba su nuevo traje con la natural soltura y fácil gracia que suelen ser patrimonio de los que han nacido en noble cuna, ó en la opulencia, y principalmente de aquellos cuyos delicados instintos brillan siempre, aun en medio de la miseria. Un hombre, en quien el instinto de lo bello ó la idea de la armonía no exista, revelará esta falta sensible, así en el fondo como en los accidentes de su doble existencia interior y exterior. Una cosa cualquiera, un lazo, por ejemplo, en la corbata, no precisamente simétrico, ni matemático, sino hecho de cierto modo que hasta puede ser desaliñado, indica, á veces, la posesion plena de aquellas preciosas cualidades. Y, al contrario, esa misma lazada, ajustadísima á las prescripciones geométricas más rigurosas, puede muy bien dar, y da, efectivamente, á la persona un aire ordinario, vulgar, casi grotesco. Obsérvese este fenómeno así en las clases que pueblan los talleres, las fábricas y los campos, como en las que habitan suntuosos palacios. La artesana que veais un domingo cubierta de colores alarmantes, de pies á cabeza, de seguro no posee ese tacto, esa especie de sentido moral que se llama gusto: la que pasa á su lado, con su vestido y su pañuelo de color modesto, y su cabeza peinada con sencillo esmero, pero sin lazos de menudas trenzas, canastillos, ni otros primores y filigranas del arte capilar, comprendería mucho más fácilmente que ella una leccion de estética.

Nunca el semblante de Carlos se vió más animado, nunca más fresco el matiz de sus mejillas que ahora. ¿A qué causa atribuir tan completa metamorfosis? ¿Quién había galvanizado, ó, mejor dicho, resucitado el cadáver del joven que meses antes salió de la estancia, en que ahora penetra, lleno de amargura, humillacion y desaliento? El mismo va á explicárnoslo.

Isabel y Teresa se miraron asombradas, y como interrogándose acerca de la identidad de la persona de Carlos, no atreviéndose ninguna á dar crédito á sus propios sentidos. Y mientras él, después de saludar, se

volvía un momento para tomar una silla, la mujer de Lozano murmuraba:

—¿Estaré soñando?

—Es Carlos, mamá.

—¿Si no parece él! ¡Qué lujo! ¡Qué maneras tan distinguidas!—esclamó Isabel; añadiendo con amabilidad:—¡Buenos días, Carlos, buenos días!

Seguro estaba Carlos, conociendo como conocía á la madre de Teresa, de ser recibido casi con los brazos abiertos. Esto halagaba su orgullo, pero no satisfacía á su corazón.

—¿Y las hermanitas?

—Sin novedad: recuerdos para ustedes.

—Gracias. ¡Amigo, se nos vende usted muy caro!

—No me he atrevido á venir desde nuestra disputa, después del baile de la marquesa.

—Pues ha hecho usted muy mal; yo no soy rencorosa.

—Lo creo, señora; tampoco yo soy rencoroso; pero la impresion que en mí produce cualquier disgusto es tan duradera, que, el que no me conozca, fácilmente confundirá mi reserva con sentimientos que nunca han tenido cabida en mi corazón.

—Yo no le he hecho á usted esa ofensa: Teresita dirá si no lamentamos las dos, aun antes de salir usted de casa, las palabras que aquel día mediaron entre nosotros.

—Es verdad; exclamó Teresa.

—Las dichas palabras dieron margen á un acto de desesperacion mia, que me costará muchas lágrimas.

—¿Qué dice usted? preguntó Isabel.

—Que en breve partiré para América.

—¿Carlos! exclamó Teresa, involuntariamente.

—Y hoy venia á despedirme.

—¿Está usted loco, Arenal? dijo Isabel, por decir algo; pues, en realidad, no sabia si sentir la partida ó alegrarse de ella. Teresa perdió el color.

—Creyendo ya cerrada para mí esta casa, y no esperando mejorar de fortuna, al menos en mucho tiempo, resolví poner el mar de por medio, para ver si con el viaje, con la variacion de clima; en una palabra, con la ausencia, logro ahuyentar la melancolía que me devora. Yo amaba... digo mal, amo con delirio á Teresita: usted es natural que anhele para su hija el partido más ventajoso posible; y como las condiciones que yo reúno en la actualidad, no son á propósito para satisfacer la legítima ambicion de una madre, me resigno con mi suerte y renuncio á mis ilusiones, sin que por esto renuncie á mis recuerdos, que serán siempre para ustedes. No tendré yo tanta fortuna. ¿Se dignarán ustedes acordarse de mí?

—¿Por qué no? exclamó Isabel.

—Dice bien mamá—repuso Teresa;—¿por qué no?

Nada de lo hablado indicaba á Isabel á qué ó cómo iba Carlos á América. El traje nuevo de Arenal era para ella un misterio, no menos interesante que lo había sido, meses atrás, la cajita del famoso aderezo, cerrada en manos de don Julian. ¿Qué decir, qué hacer para conseguir la revelacion del misterio? Teresa vino, inocentemente, en su ayuda, preguntando á Carlos:

—¿Y á qué punto va usted, si puede saberse?

—A la Habana.

—¿Empleado por el gobierno?

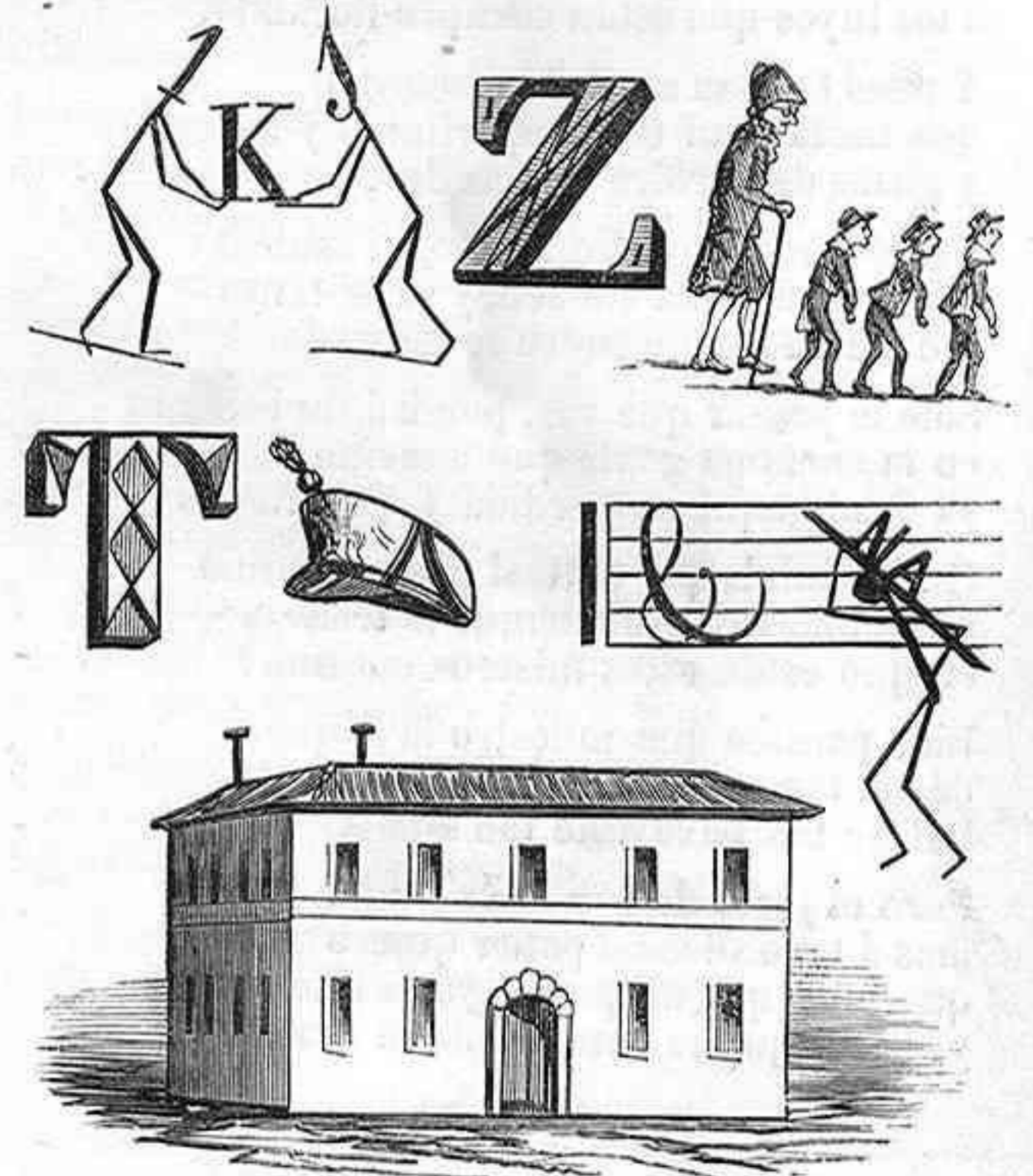
—Tengo allí un tío comerciante, riquísimo, viudo,

sin más familia, ni parientes que mis hermanas y yo; y como él, por sus años, no está ya para llevar el peso de la casa, se empeña en que yo vaya á ponerme al frente de ella. Es un buen señor, de genio un poco extravagante, que apenas se acordaba de nosotros, sabiendo la estrechez suma en que hemos vivido; pero que en esta ocasion nos ha dado pruebas grandes y positivas de lo mucho que nos quiere. La primera ha sido mandarme letra abierta, para todas mis atenciones, y para dejar dinero á mis hermanas.

(Se continuará.)

VENTURA RUIZ AGUILERA.

GEROGLIFICO.



La solución en el número próximo.

AVISO.

Segun las condiciones establecidas, á los suscritores á EL MUSEO UNIVERSAL que optaron por el Año Cristiano, se les remite con este número el tomo 5.º

A los suscritores á Los Tres reinos de la naturaleza, se les remite el tomo 6.º

A los suscritores á La Santa Biblia, se les remite el tomo 5.º

A los suscritores á las Causas Célebres, se les remite el tomo 5.º

Los suscritores cuyo abono ha concluido, se servirán renovar la suscripcion si no quieren experimentar retraso.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPARD,
IMPRENTA DE GASPARD Y ROIG, EDITORES, MADRID, PRINCIPE, 4.